

“Nuestra forma de escribir”

Integrantes: Gabriela Haddad, Marta Lorenzo.

Posgrado: Psicoanálisis y Educación.

Docente: Laura Kiel.

Año: 2010

Nuestra forma de escribir

*“Para el niño, el dilema es: o se convierte en sujeto
pero pasa por el lenguaje, o se niega a ello,
no pasa por el lenguaje, pero ¡no se convierte en sujeto!”*

Jean Pierre Lebrun.

El presente trabajo pretende hacer una lectura de una intervención en una escuela, realizada por Gabriela, como integrante del Equipo de Maestros de Apoyo Psicológico (M.A.P.) coordinado en ese momento por Laura Kiel. Intentará dar cuenta de algunos conceptos trabajados a lo largo del año, articulándolos con ciertas lógicas que ordenan y regulan las instituciones escolares.

Para pensar estas nuevas formas de relacionarse al semejante y a las figuras de autoridad dentro del ámbito escolar, haremos referencia al concepto de lazo social y a la profunda imbricación entre lazo social y dimensión pulsional –con empuje al exceso y al desborde-.

Se intentará dar cuenta -en la particularidad de un caso- de los efectos de las intervenciones orientadas por el psicoanálisis, que permiten hacer borde y regular ciertas irrupciones de goce que le impiden al sujeto acceder a los aprendizajes. Estos procesos de aprendizaje, en el ámbito educativo, se rigen desde la lógica del para todos: en el colegio todos deben aprender. Sabemos por la experiencia que no todos los niños acceden a ese universal. Pero fundamentalmente, sabemos que cada uno lo hace a su modo; el psicoanálisis nos enseña que se trata de permitir que cada uno ingrese al lazo sin renunciar a lo más propio sino precisamente, aportándolo al colectivo.

Como dice Mónica Prandi: “El pequeño detalle, el dato que no permite encajar del todo en la clasificación, es lo que de lo subjetivo no se subsume al universal”¹.

¹ Prandi, Mónica: “La alfabetización en psicoanálisis: Algunas consideraciones sobre el ADHD”, en *Psicoanálisis con niños: Los fundamentos de la práctica*.

Presentación del caso

En los primeros días de julio, Gaby se presenta en la escuela de Santi, alumno de 1er grado, al que describen como niño muy inquieto, de reacciones bastante agresivas con pares, y que no demuestra interés por el aprendizaje.

Se parte de una apuesta: la instalación en el lazo como condición para apaciguar ese cuerpo que se presenta como obstáculo a “dejarse educar”. El sujeto necesita contar con una oferta simbólica que sea percibida como valiosa, ya que aquello que habrá de trocar es lo máspreciado para él: su goce autoerótico. Esta dimensión no solo hay que verla como un obstáculo o impedimento para acceder a la “civilización” o a la cultura, sino también tener en cuenta que, como dice Laurent: “la propia pulsión contribuye a la llamada civilización y ayuda poderosamente a constituir el catálogo imperioso, inconsistente y siempre incompleto de las obligaciones legales y morales imposibles de cumplir en su integridad”².

Volviendo al caso, Gaby observa que Santi puede escuchar a su maestra, apenas trabaja en su cuaderno, en los recreos se desborda, cuando se le pone un límite con firmeza responde, y procura que en el aula se quede cerca de él para ayudarlo o para mostrarle sus trabajos.

En esta enumeración de características se trata de reconocer la modalidad particular de Santi no contenida en el universal: “todos los alumnos deben quedarse quietos dentro del aula, no pegar a sus compañeros, y cumplir mínimamente las normas de convivencia de la institución”.

¿Cómo lograr que Santi llegue a hacerlo a su modo?

Se sucede la siguiente escena: Gaby está con Santi en el aula, él no quiere que ella trabaje con otros niños. Ella conversa con él al respecto. El alumno le dice, con complicidad: “¡Si vos venís por mí!”. Gaby no le contestó pero se quedó a su lado. Al poco tiempo, la docente y los miembros de Conducción están sorprendidos por el cambio de actitud de Santi, ya que se comporta como un “escolar”, pide permiso para salir del aula, presta sus útiles, respeta los “timbres”... pero estamos en octubre y aún no reconoce las vocales.

² Laurent, Eric: “Estado, sociedad, psicoanálisis”, en *Psicoanálisis y salud mental*.

Este “como un escolar” muestra como algo de lo pulsional ha sido tocado por el significante “educador” del cuerpo, el cual se despliega en la contingencia para cada uno, y en el caso de Santi podría pensarse en las intervenciones de Gaby.

La MAP se pregunta cómo continuar, ya que este niño necesita una mirada “especial” para él. Como un modo de intentar vincularlo con los aprendizajes, conviene con la maestra y con él que se irán turnando para copiar en su cuaderno: un poco él y otro poco Gaby. Pero el muchachito se cansa rápidamente y solicita “masajes”. Ella le explica que las maestras no dan masajes a los alumnos, pero que puede hacer otra cosa, y suavemente con su dedo, va marcando la inicial de su nombre en su espalda. –“¡Es una ese!” - exclama, feliz. Sorprendida, Gaby descubre que por ahí será el camino: primero debe escribir con el dedo en su espalda. Santiago reconoce cada letra con mucha alegría: la traza lentamente en su espalda, él la “pronuncia” y luego la escribe en su cuaderno. El niño le pone nombre: es “nuestra manera de escribir”. A los pocos días, en el recreo, jugando a las escondidas, Gaby observa que cuenta de corrido hasta 30, cuando antes no lograba ir ¡más allá de 7!

De a poquito empezó a escribir solo. Se da por terminada la intervención con el acuerdo de todos los participantes.

En el mes de diciembre, concurrió a la instancia de Boletín Abierto y aprobó primer grado. Llevó, a su pedido, tres libros de Biblioteca en calidad de préstamo, para leer en las vacaciones.

Se necesita la presencia de alguien que pueda sostenerse desde un deseo que no sea anónimo (Santi dice ¡viene por mí!) para que se logre hacer borde y de borde. Ese alguien debe estar atento a ese detalle que aparece en la contingencia: en este caso, son esas letras dibujadas en la espalda introduciendo significante las que permiten que Santi quede incluido en el colectivo a partir de hacer lugar a lo más propio de este sujeto.

La perspectiva que orienta esta intervención se contrapone a otra – generalizada en las instituciones educativas- y que podemos denominar como

una orientación hacia la verdad. Gaby no va en busca de la verdad de este sujeto, lo cual sería ir a verificar que Santi no puede aprender porque tiene una madre que lo golpea hasta ser hospitalizado, porque desde esa lógica Santi seguiría siendo un mero objeto y no habría condiciones para que surja un sujeto.

Como plantea Hebe Tizio: “El discurso analítico apunta a producir un saber hacer de otra manera con los semblantes para asegurar la buena distancia con lo real para permitir una satisfacción.”³

Esto nos lleva a pensar que Gaby (como maestra MAP) se posiciona haciendo uso de los semblantes produciendo falta y a la vez sentido, lo que permite que Santi pueda empezar a subjetivar, hacer lazo con los contenidos curriculares y con las personas que habitan su escuela.

La escena que elegimos para el cierre: la maestra faltó; Santi y algunos compañeros están en otro grado. Gaby ubica su silla por detrás de Santi y Martín. Están trabajando en unas fotocopias que les dio la maestra. Ella sólo mira.

Martín (dándose vuelta y mirando a la MAP, algo acusador): -Vos siempre le escribís en la espalda a él.

Gaby: -A veces sí.

SANTI (A Martín): -¿Querés que te escriba a vos? (la miró a Gaby, invitándola)

Martín (contento): -¡Bueno!

Gaby comienza a escribir la fecha con su dedo en la espalda de Martín.

Martín (enseguida): -¡¡No entiendo nada!!

SANTI: -¡Porque ella me escribe a mí!

Gabriela Haddad y Marta Lorenzo.

³ Hebe Tizio, *Seminario de Investigación de la Sección Clínica de Barcelona*, Febrero 2010.